

LA SEMANA ILUSTRADA



10 CENTIMOS.

N.º 76
Agustín

EL CÓLERA EN RUSIA.—Cosacos del ejército en cumplimiento de severas órdenes sanitarias, incendian los parajes en donde hizo estragos la cruel enfermedad!

(VÉASE EL TEXTO EN LA PLANA 2.ª)

La Semana Ilustrada

UNICO PRECIO DE SUSCRIPCION: 50 CENTIMOS AL MES EN TODA ESPAÑA

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid 10 de Octubre de 1908.

Núm. 76.

NUESTRA PRIMERA PLANA

La plaga horrible que azota San Petersburgo, y que habiéndose extendido por muchas de las comarcas del Imperio pone á Europa en peligro de sufrir el contagio, combátese sin tregua en los mismos focos de infección.

Las medidas sanitarias no pueden ser más rigurosas.

Pueblos enteros quedan arrasados por las llamas, con lo que se pretende destruir los gérmenes del bacilo traidor.

Apenas un muerto es conducido al cementerio, entran las tropas en la casa del fallecimiento, y rociando de petróleo los muros del edificio, se purifica por el fuego el lugar infestado.

En su ignorante y peligrosa rutina, los desgraciados habitantes de la campiña no pueden comprender la precisión salvadora de tan radicales medidas, y al cuadro horrible del incendio, al desolador espectáculo de montones de muertos, únense los clamores de los deudos del atacado que miran quemarse sus pobres enseres.

El rigor de los trabajos encaminados á la extinción del cólera, aún tiene otra nota más cruel: la conducción de enfermos á los hospitales. Este traslado es obligatorio y forzoso, y nada más triste en un pueblo diezmado por el mal que la presencia de las tropas, cuyas órdenes alcanzan también á que se conduzca á los buenos y sanos al lazareto previsor.

Todas las naciones rivalizan en la adopción de medidas para que deje de visitarlos el monstruoso huésped, y en las fronteras, estaciones y puertos se toman minuciosas precauciones.

Hablando del cólera tiene una triste actualidad este conocido cuento, que una vez más patentiza lo que ocurre siempre que una gran catástrofe abate los pueblos: las víctimas que hace el miedo y cuyo número no es suma despreciable en la estadística de bajas.

Montado en brioso caballo, en dirección á Bagdad, camina un mercader que viene de feria. Pocas horas más de trotar y llegará á su casa.

Viene contento; sus tapices y telas recamadas han sido vendidas á buenos precios, y con las ganancias ha adquirido una gran partida de opio y esencias para vender en la ciudad.

De pronto, en una revuelta del camino, ve el mercader á un hombre que, rendido por la fatiga, horrorosamente demacrado y cubierto de harapos, extiende su descarnada mano hacia el viandante como si quisiera interpedarle.

—¿Qué pretendes de mí?—dice el mercader conteniendo á duras penas á la inquieta bestia, asustada del extraño aspecto del aparecido.

—Soy el cólera—responde el pobre desvalido—. Vengo del Ganges y te pido que me ayudes.

—¿Qué deseas?

—Montar á la grupa de tu caballo. ¡Voy, como tú, á Bagdad y llevo tantos días de marcha por estos caminos!...

Atrevida le parece al mercader la petición del miserable

astroso. Es el cólera, va á su ciudad querida y pretende que le deje montar en su cabalgadura para llegar más pronto. ¡Jamás!

—Rehuso tu demanda. ¡Miserable! No soy traidor ni quiero tan mal á mis semejantes y vecinos.

El cólera se echa á reír sarcásticamente.

—¡Pero si de todos modos iré á Bagdad! Tu negativa no hará sino retardar unas cuantas horas el momento de entrar en funciones. No seas tonto, déjame subir, no te arrepentirás.

—¿De veras?

—Escucha lo que voy á decirte. Me propongo trabajar en Bagdad cuatro semanas, matando á razón de 200 ó 300 vecinos diariamente. Pero si me llevas en tu caballo prometo no matar más que...

—¿Cuántos?

—Diez.

—¿Me lo prometes?

—¡Por Allah!

—Sube.

Y emprendiendo el trote cólera y mercader, se esfumaron entre el polvo de la carretera.

—Ya estamos, baja.

—Gracias—añadió el cólera desmontando con ligereza.

—Recordarás tu promesa?

—Lo dicho, dicho. Diez muertos cada día, y si alguna queja tienes que dirigirme respecto al particular, ven á buscarme aquí mismo; me encontrarás todas las mañanas.

Al día siguiente el terrible azote comenzó á asolar con violencia á los habitantes de Bagdad.

El primer día hubo 130 muertos; el segundo, 206; el tercero, 300; el cuarto, 122, y ante tan espantosa cifra de epidemias, el mercader, á pesar de la repugnancia que la presencia del odioso forastero le causaba, resolvió ir en busca del ingrato protegido.

—¿Es así—dijo al verle—como cumples la palabra que me distes?...

—Te advierto—le replicó el cólera—que yo he sido siempre muy formal.

—¿Pero no me dijistes, falsario sin corazón, que no matarías en Bagdad más que diez personas por día?

—Diez. Ni uno más ni uno menos.

—Y los otros—gritó el mercader exasperado—, ¿de qué han muerto?

El cólera, mirándolo de hito en hito, y con un acento de sinceridad que no dejaba lugar á duda alguna, le replicó con serena calma:

—Los otros... han muerto de miedo.

Clara está la moraleja de este cuento antiguo. Sus enseñanzas jamás debían olvidarse, que á la angustia de las grandes calamidades y catástrofes suele sumarse como elemento de destrucción los horrores del miedo, en cien casos origen de tanto número de bajas como aquellas producidas por el mismo azote.

UN NUEVO REY EUROPEO



FERNANDO I DE BULGARIA, QUE EL LUNES SE DECLARÓ EN TIROVO SOBERANO INDEPENDIENTE.

Cuando en 1878 Rusia, victoriosa, impuso á Turquía que Bulgaria fuera declarada autónoma, no obstante esta conquista, los buenos patriotas seguían soñando con la total emancipación de sus Estados.

Desde entonces, los búlgaros mantuvieron firmes esas aspiraciones, que han visto logradas con el acto transcendentalísimo realizado en estos días y que acaso sea decisivo para el porvenir de la península de los Balcanes.

El nuevo rey dirigió á la nación un solemne manifiesto declarando la independencia del principado. En él se dice, tras de algunas consideraciones poco halagüeñas para Turquía, que afanoso el príncipe por dar satisfacción á los deseos nacionales, con la bendición del Todopoderoso proclamaba á la Bulgaria unido reino independiente.

El entusiasmo de los patriotas es indescriptible. Entre frenéticas manifestaciones de alegría, reciben millares de telegramas de felicitación de todo el reino.

Al saberse la noticia en Constantinopla, hubo un Consejo de ministros extraordinario, en el que se decidió significar al príncipe Fernando que, por haber sido violado el tratado de Berlín, formulará la Puerta reclamaciones ante las potencias signatarias y adoptará después severas medidas. La paz europea se ve amenazada.

LA CORONACIÓN DEL REY DE TORO

Karagama, el nuevo rey gobernador de Toro, protectorado inglés de Uganda, acaba de celebrar la ceremonia de su coronación.

Así como en los Estados europeos la imposición de la realza se celebra colocando sobre las sienes de los Monarcas una valiosa corona y sobre sus hombros el púrpuro manto guarnecido del albo armiño, en Kabasde, el símbolo de la soberanía consiste en la colocación de una larga barba postiza de pelo de mono. Es claro que ha de ser precisamente de pelo de gorila de Colobus, y que el acto ha de ser público.

El reyezuelo, rodeado de sus ministros y jefes militares, después de colocar en la larga y aleonada barba sujeta por un gorrete á la cabeza, y acompañado de sus servidores, uno de los cuales le defiende del sol con una sombrilla de 30 reales, de las más inferiores del mercado inglés, va por las calles de la ciudad á pasear su cómica y extraña figura y á recoger los vitores y entusiasmo de sus súbditos y vasallos.

Su padre, el difunto rey anterior, gustaba mucho de estas ceremonias, y tenía la costumbre de ser coronado y actuar de mamarracho una vez al mes.

A su heredero en el trono, Karagama I, no le agradan tanto estas exhibiciones cortesanas, y ha decretado se coronará una vez al año, con lo cual van ganando mucho las colonias inglesas, los gobernadorcillos de guardarropía de Uganda... y las barbas de los monos.



S. M. KARAGAMA I REY NATIVO DE UGANDA

LOS REDENTORES DEL BARRIO DE CHAMBERÍ



LOS SRES. DE VÉLEZ, HONRADO Y SIMPÁTICO MATRIMONIO, VÍCTIMAS DE UN RECIENTE Y SONADO ATROPELLO POLICÍACO, Y QUE, POR LA CIRCUNSTANCIA DE NO SER ESPAÑOLES, HAN PODIDO LIBRAR AL BARRIO DE CHAMBERÍ DE LAS INTEMPERANCIAS DE UN POPULAR ESBARRRO
(Fot. Enrique.)

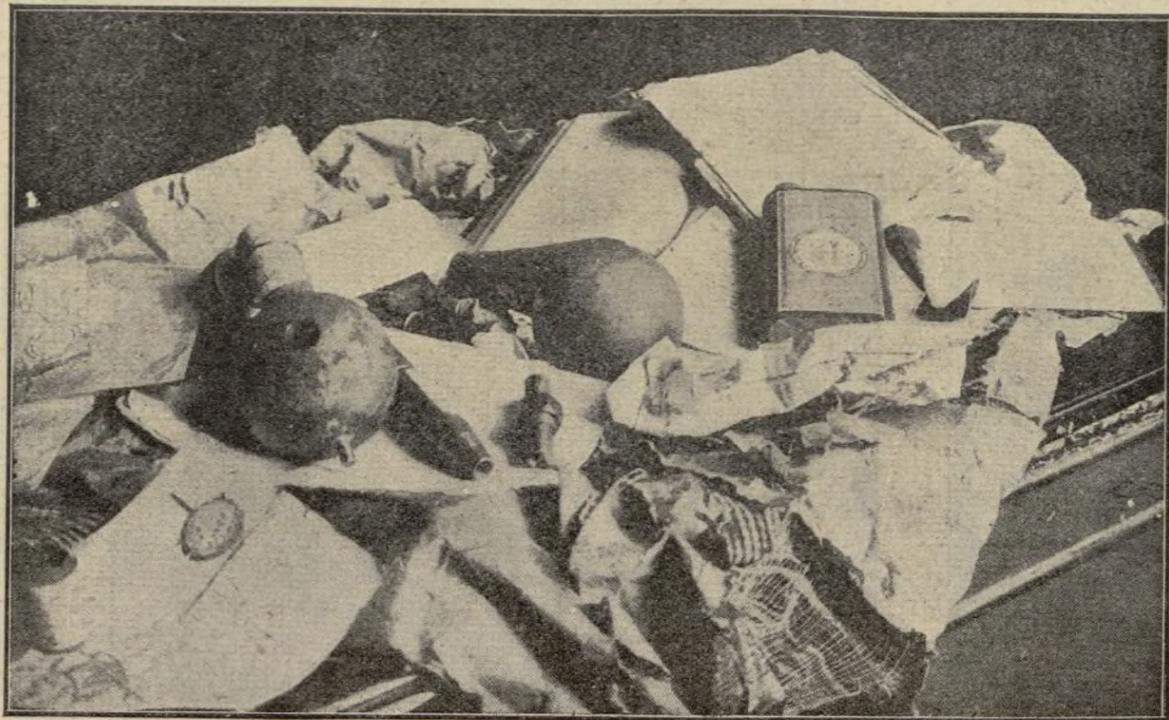


LA CRIADA DE LOS SRES. DE VÉLEZ, DETENIDA ARBITRARIAMENTE POR EL TREPPOF CHAMBERILERO



D. FEDERICO COBOS, PORTERO, TAMBIÉN DETENIDO Y MALTRATADO POR «EL HOMBRE DEL PURO»

PROCESO DE LAS BOMBAS DE LA POBLA DE SEGUR (LÉRIDA)



LAS PIEZAS DE CONVICCIÓN SOBRE LA MESA DEL RELATOR EN LA VISTA DE LA CAUSA
(Fotografías de Abadal.)

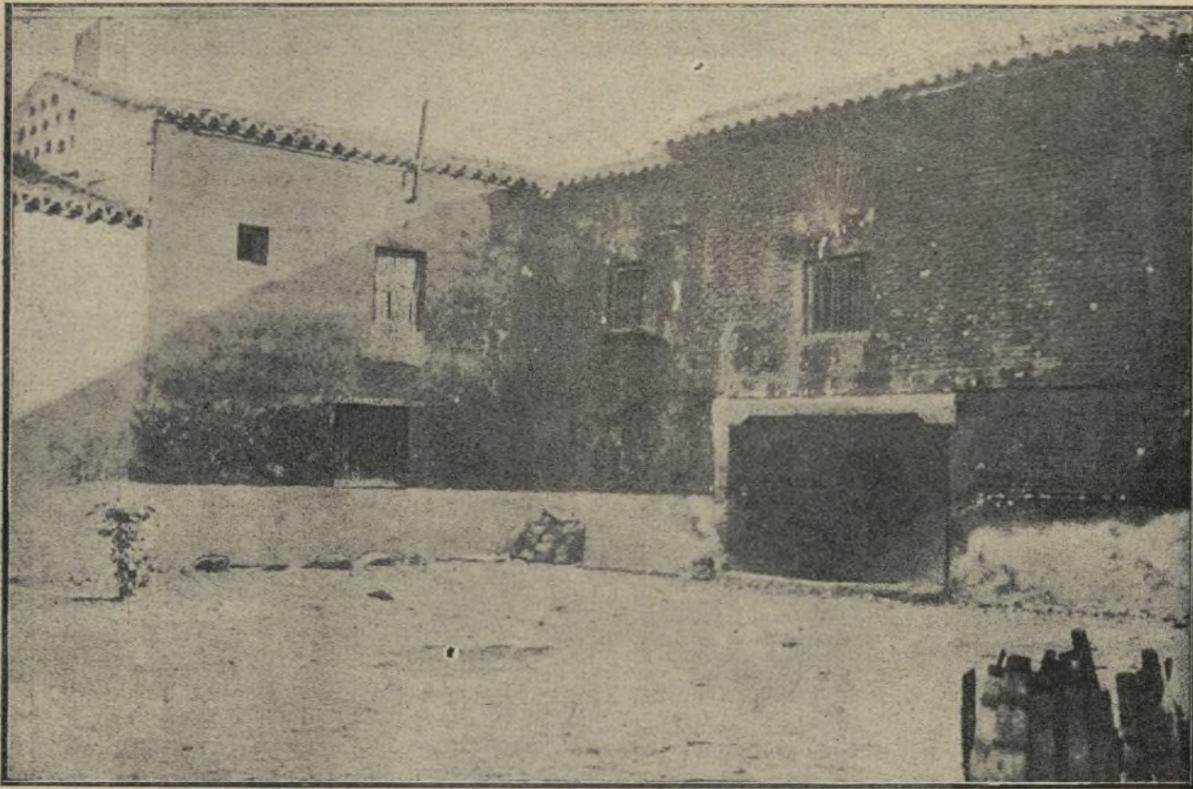


EL DEFENSOR DE LOS PROCESADOS Y NOTABLE ABOGADO DEL COLEGIO DE LÉRIDA, D. JOSÉ ARÚ

LOS CRÍMENES DE UN CRIADO



IGNACIO RODRÍGUEZ, QUE EN BURGUILLOS (TOLEDO) ASESINO Á SU AMO Y Á UNA HIJA DE ÉSTE



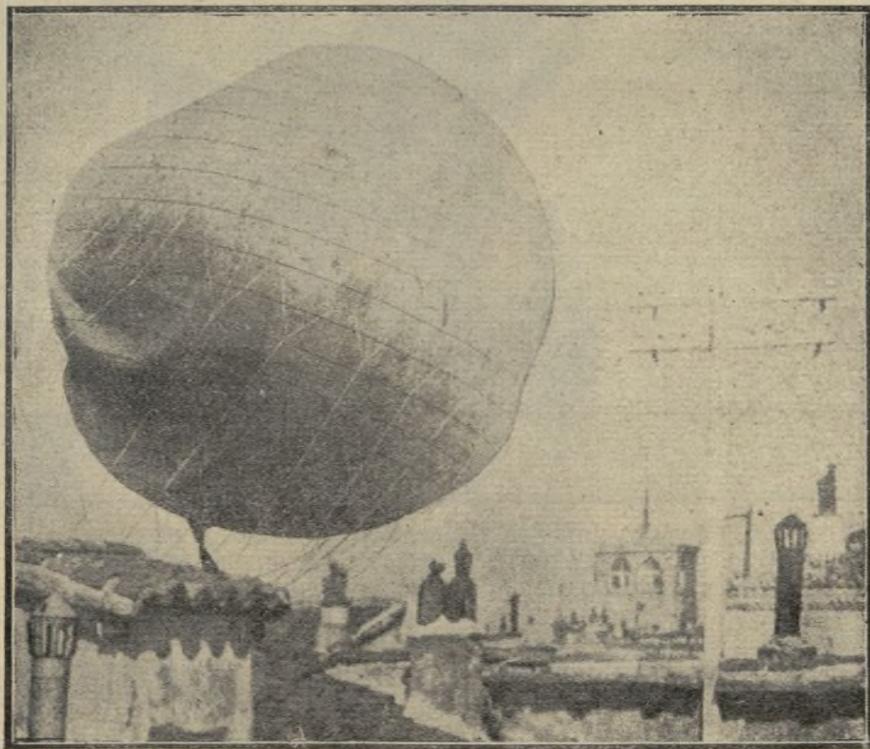
PATIO DE LA CASA EN DONDE EL FERROZ CRIMINAL COMETIÓ SUS BÁRBARAS HAZAÑAS
(Fotografías Alfonso.)

CEREMONIA RELIGIOSA



EL NUEVO SACERDOTE, D. ALFONSO TODA, DICENDO SU PRIMERA MISA EN LA PARROQUIA DE SANTA BÁRBARA
(Fot. Enriquez)

PELIGROS DE LA AEROSTACIÓN



EL GLOBO «NORTE», QUE POR HABER SUFRIDO AVERÍAS, DESCENDIÓ INOPINADAMENTE, CAYENDO EN UN TEJADO DE LA CALLE DE RELATORES Y PONIENDO EN GRAVE RIESGO LA VIDA DE SUS TRIPULANTES LOS JEFES Y OFICIALES DE EJÉRCITO, SRES. POU, RETANA, PEROGORDO Y ASTRAIN

MORET, DE VIAJE



EL JEFE DEL PARTIDO LIBERAL Á SU LLEGADA Á ZARAGOZA EL ÚLTIMO DÍA 30 ACOMPAÑADO DE SU SEÑORA É HIJA
(Fot. Freudenthal).



OPERACION DE RECOGER EL GLOBO DEL TEJADO DE LA CASA NUM. 9 DE LA CALLE DE RELATORES
(Fot. Cámara.)

DE "RE"PERIODISTIKA

CÓMO SE HACEN LOS "SUCEOS" EN LOS DIARIOS DE PARÍS

Crímenes, delitos, accidentes, escándalos y suicidios. ¿Cómo se las arregla el *reporter* parisiense para saber todo lo que pasa en la gran ciudad? ¿De qué medios se vale para informarse a tiempo? ¿Cuáles son sus labores para que la noticia conserve su indispensable frescura?

Todo el secreto estriba en la división del trabajo y en el método riguroso con que se regula y organiza. Después hay que considerar las aptitudes del encargado de tales faenas, en las que algunos logran adquirir sobresaliente maestría.

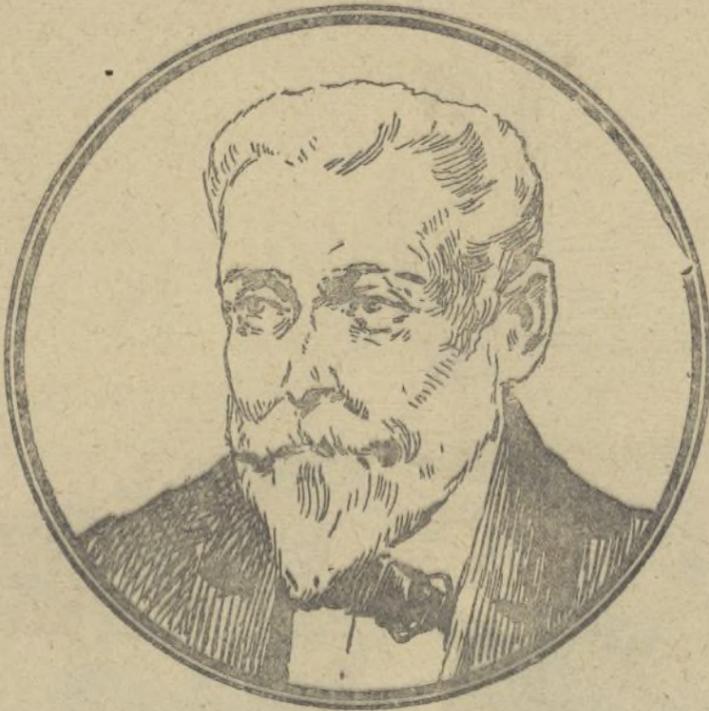
El servicio de *faits divers*, que así se llama el pequeño reportaje, para diferenciarlo del gran reportaje (en cuyas atribuciones entran las entrevistas y las informaciones sensacionales), se hace por un personal de noticieros, cuyo número depende de la importancia del periódico.

Estos informadores operan generalmente bajo la dirección de un jefe especial que los distribuye según la necesidad del servicio, y que, instalado en la redacción, recibe sus notas y avisos telefónicos.

Los *reporters*, como su nombre indica, son los encargados de llevar al periódico detallada noticia de «cuanto pasa» en la población.

Claro es que no pueden ser testigos presenciales de todos los acontecimientos que sobrevienen a diario en las calles de la capital. A menos de no montar en cada esquina la guardia *reporteril*.

Se hace, pues, necesario hacer las cosas de otra manera.



MR. HAMARD, JEFE DE SEGURIDAD DE LA POLICÍA DE PARÍS

(Joh Ciervas y O'Neals, Milanes y Marsales de menor cuantía) destinado a los «chicos de la Prensa». Y allí su sombra y buena estufa en invierno y allí su rico ventilador en verano, amén de mullidas butacas, mesas de trabajo, teléfono especial, iluminación a *giorno*, y de *poistre*, la consideración, urbanidad y otras *zarandajas* dis-

de su cometido». Pero, sí, sí. ¡Todavía me escuace el tremendo *bufido* que me dió Millán Astray un día de gran suceso, porque al bajar de la casa del crimen le pregunté no recuerdo qué cosa!

Perdone el lector estas digresiones, que de modo inconsciente han ido saltando de los puntos de la pluma, y volvamos a

ñana, a las cinco de la tarde y a las diez de la noche.

Con amabilidad y paciencia sin límites, detalla Mr. Hamard aquellas comisiones de que ha sido encargado, descubrimiento de robos, crímenes y atentados.

Cuando se trata de un suceso importante, apenas es conocido en la sala de periodistas, los *reporters* comunican telefónicamente con sus respectivos jefes, que en plazo brevísimo disponen un ejército de informadores encargados de complementar parcialmente el relato extenso y sensacional.

Al revés de lo que sucede en Madrid, en París no escribe el artículo que reseña el crimen del día aquél que adquirió sus pormenores en el lugar de la ocurrencia.

Las cuartillas, firmadas, las hace un buen «plumífero», que en la redacción, «de refresco», hilvana el suceso con las notas que llevan los noticieros, repetimos que múltiples para un mismo asunto.

Así, el redactor, ante un montón de indicaciones, el hecho, sus consecuencias y orígenes, historias retrospectivas, antecedentes del asesino y su víctima, descripción del lugar del suceso, etc., enjareta un relato que, bautizado con un título de gran sugestión, ameniza después la habilidad del comentario y el misterioso atractivo de las suposiciones.

Los informadores parisienses no dan por terminado su trabajo con acudir diariamente a su departamento en la Prefectura. Giran también una visita to-

tiempo el vestíbulo de la Bolsa; después un café céntrico, y por último, en la actualidad, se hace «el cambio» en su Centro de *reporters*. ¡Vamos, como nosotros! Ya era hora de poder señalar alguna mejora de la que también se disfrutara en España.

Diferentes veces, agencias informadoras han pretendido substituir los servicios del *reporter* ofreciendo a los periódicos la «sección de sucesos» por un tanto alzado; pero tales tentativas fracasaron siempre.

Muchos de los *reporters* parisienses no tienen sueldo fijo. Cobran por línea, a razón de veinticinco y treinta céntimos en los grandes diarios, y de diez céntimos en los de menor categoría. Además pueden trabajar para varios periódicos.

Claro es que los compañeros de allá intentarán hacer pasar el mayor número de renglones y sobre todo habrá que ver el tamaño de la letra. Pero no hay que olvidarse del jefe de servicio, que mediante un concienzudo y severo examen opera la revisión, descartando todo lo que no sea de capital interés.

«En todas partes cuecen habas y en París a calderadas». Decimos esto al tanto del abuso que allí se hace del famoso *canard* con tanta facilidad como aquí, más modestos, sólo «hinchamos el perro».

Hay que saber contenerse en un prudente término medio; ampliar sí, *restir* el hecho, pero nunca llegando al extremo de aquel *reporter* parisiense que, ávido de algo sensacional, no encontró verdadero, más suceso que éste: «En la puerta de *Folies Bergères*, un caballero, elegantemente vestido, fué víctima de la furia de un mirúsculo can que llevaba un sujeto de nacionalidad española.»

Y en realidad no había sucedido otra cosa. Tan cierto es lo que cuento, como que yo era el propietario del perrito mordedor.

El incidente no tuvo importancia. Por fortuna, ni el animal estaba rabioso ni apenas hizo presa en la pantorrilla del buen francés.

Lo que sí hubo fué una «ensalada de palo» que quitaban la cabeza» entre aquel caballero y este servidor de ustedes.

Pues bien; calcule el lector mi sorpresa cuando a la mañana siguiente leo en un diario de los de mayor circulación:

«Terrible venganza.—Un joven elegantísimo se paseaba ayer noche por la acera de *Folies Bergères*. De vez en cuando se le veía consultar el reloj, dando señales de impaciencia. Sin duda esperaba una linda mujer. De pronto apareció la dama. ¿Pero cómo? Casi a empujones llevábala un hombre alto, fornido, de escrutadora y celosa mirada. La bellísima joven se retorció de dolor. Su acompañante, apenas divisó al que aguardaba, lanzó un pequeño silbido y en el acto se vieron a sus pies dos soberbios mastines.

A una señal de su amo, los fieros animales arrojáronse sobre el enemigo, destrozándole las piernas.

El herido, queriendo salvar el honor de la dama, tuvo el valor de alejarse sin esperar auxilios, y en tanto que la mujer lloraba sus pesares, *Otelo*, furioso, reía satisfecho.»

Enrique SA DEL REY.



En París, los policías, desde el humilde gendarme hasta el jefe superior, son los más eficaces auxiliares de la Prensa.

Y en contraposición de lo que ocurre por aquí en tierras de Mauritania, allá en París, prefectos y comisarios constituyen la providencia del activo *reporter*.

En cuánto la Comisaría tiene noticia de la perpetración de un delito se apresura a telegrafear a la Prefectura.

En esta misma dependencia, comunicando con el despacho del prefecto, existe un salón

puestas por Camilo Fabra en su Manual de buena sociedad.

Por estas latitudes feudatarias del insigne acuarelista don Antonio Maura, nos conformaríamos sólo con lo último, y perdonando lo del salón ya quisiera el que escribe que alguna vez le hubiese servido para algo un flamante *carnet* que posee, y en donde el excelente marqués del Vadillo «encarga a los delegados y agentes de su autoridad» que se guarden al portador «toda clase de consideraciones» y se le den las facilidades necesarias para el cumplimiento

la *Ville lumière*. Decíamos, que apenas el comisario comunica al prefecto un hecho delictivo, los noticieros son avisados y allá van los *reporters* al cumplimiento de su obligación.

Los sucesos de poca importancia son diariamente facilitados a la Prensa sin reserva alguna, y con toda suerte de bondades, por una nota al detalle.

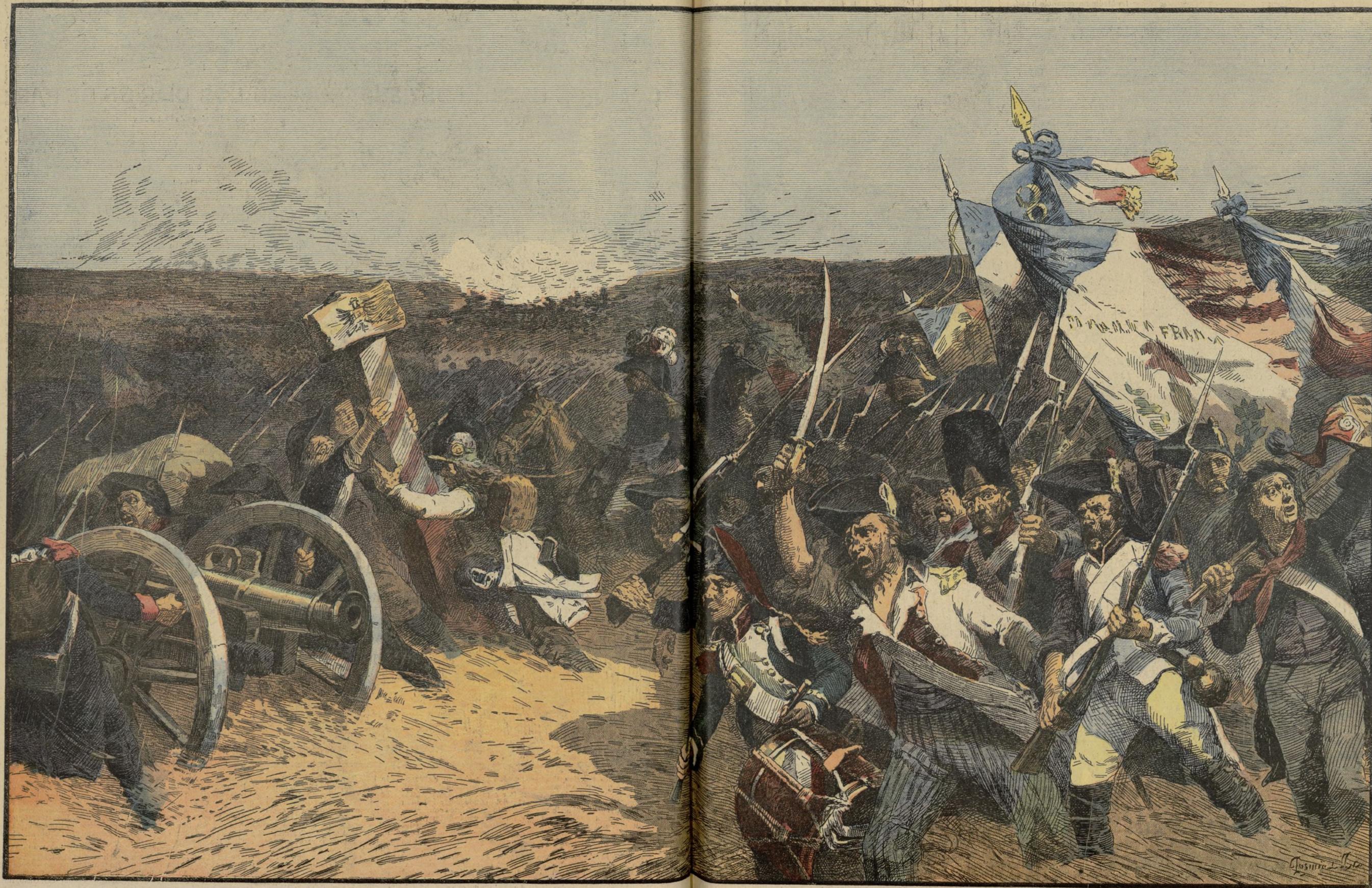
El servicio de la Prefectura es permanente.

Mr. Hamard, actual jefe del servicio de seguridad en París, recibe a los periodistas tres veces al día: a las once de la ma-

dos los días a los Comisariatos.

Pero como en París hay más de ochenta, he aquí el medio de que se han valido para simplificar este servicio.

Dividiendo la gran ciudad en varios sectores, tres ó cuatro *reporters* de cada diario se reparten la tarea de visitar cada una media docena de Comisariats, y hecho así el servicio se reúnen a una hora convenida en sitio determinado. Y se transmiten sus partes. Esta operación es conocida en el periodismo parisiense con el nombre de «el cambio». El punto de cita fué en un



¡A LA FRONTERA! Célebre lienzo de Raymond Parreux, expuesto en el Salón de París en 1907.

Ayuntamiento de Madrid



VÍTIMA DE ACCESOS DE LOCURA MÍSTICA. UNA JOVEN FANÁTICA, DESPUÉS DE ROCIAR SUS VESTIDOS CON PETRÓLEO SE INMOLA AL PIE DEL CALVARIO

En Schwarzenau, cerca de Bromberg (Prusia oriental), ocurrió recientemente un suceso capaz de causar espanto en el ánimo más esforzado. Trátase del horrible suicidio de una joven campesina que, fanatizada por las predicaciones de un mal sacerdote, enfermó de místico delirio. Saliendo una noche de su vivienda humilde, dirigióse al Calvario de Jarschomkovo. Ya al pie de la cruz, empapó sus vestidos en aceite mineral, y colocándose de rodillas sobre un haz de sarmientos, prendió fuego a la hoguera, pereciendo abrasada.

La Medicina española ha sufrido una pérdida muy sensible con la muerte del célebre doctor Albitos, persona conocidísima en Madrid y por todos respetada.

En la especialidad oculista su autoridad era indiscutible.

Era decano de la Beneficencia municipal de Madrid, ex presidente de la Sociedad Oftalmológica, y había fundado, dirigiéndolo con gran acierto, el Asilo de Santa Lucía.

Sus grandes merecimientos habíanle granjeado la admiración de todos, y en premio a señalados servicios se le había condecorado con las cruces de Carlos III, Isabel la Católica, Alfonso XII y Beneficencia, teniendo la categoría de jefe superior de Administración civil.

Tanto como de los honores oficiales, disfrutaba el ilustre muerto del verdadero cariño de sus innumerables amistades.



DON SANTIAGO DE LOS ALBITOS, EMINENTE OCULISTA FALLECIDO EN MADRID EL 4 DEL ACTUAL



Recientemente se ha inaugurado en Londres un nuevo sport originalísimo, mitad tobogán y mitad montaña rusa. Se halla situado en el Parque de las carreras de obstáculos y consiste en una gigantesca pipa de fumar construída de madera y revestida en todo su trayecto con gran esmero, á fin de evitar la interrupción interior por deslizamiento. A la entrada del tobogán, que es por la boquilla de la pipa, se sube por un ascensor eléctrico de 16 metros de altura, y el trayecto que se recorre en la oscuridad del tubo por deslizamiento, es el de unos 35 metros. Las misses y los muchachos de buen humor ingleses han puesto tan de moda la pipa tobogán que hay que tomar billetes anticipadamente.

PELÍCULA, por Tovar.



MEDIDAS HIGIÉNICO-LACIERVESCAS

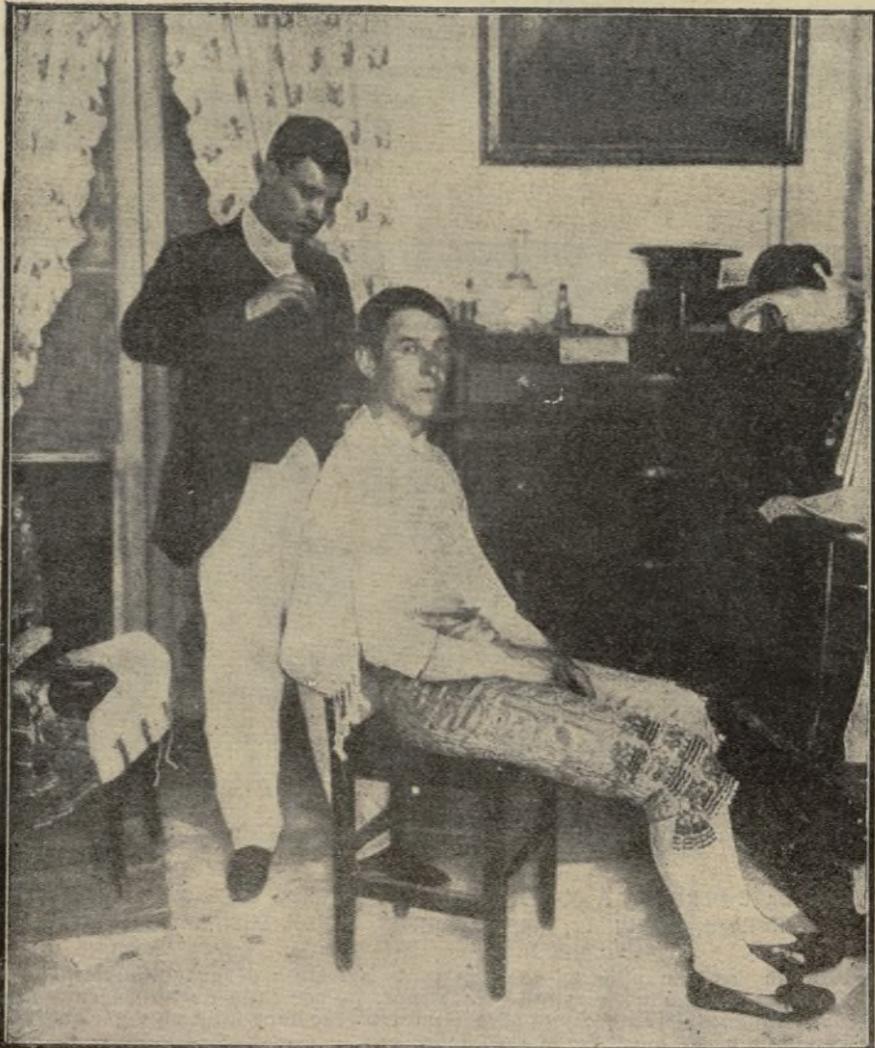
—Pero, don Juan, ¿qué idea es la suya de cerrarlo todo?
—La de que en puertas cerradas no entra el cólera.

Ayuntamiento de Madrid

RAFAEL GUERRA EN MADRID.--LA DESPEDIDA DE CONEJITO



CONEJITO, GUERRITA, MANOLETE Y PACO FRASCUELO, EN EL CAFE SUIZO



ANTONIO DE DIOS (CONEJITO), PREPARÁNDOSE PARA IR Á LA PLAZA LA TARDE DE SU DESPEDIDA



CONEJITO SALUDANDO AL PÚBLICO, QUE LE OVACIONÓ AL PRESENTARSE EN EL RUEDO

(Fots. Alfonso.)

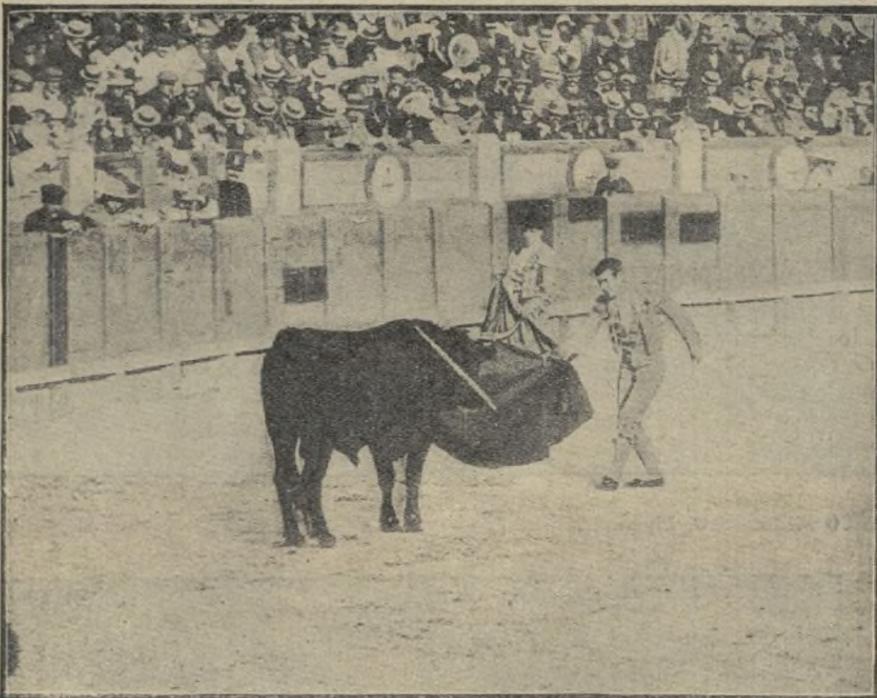
DETALLES DE LA CORRIDA DEL JUEVES



LOS MATADORES DISPONIENDOSE A HACER EL PASÉO



BOMBITA HACIENDO UNA FAENA MAGISTRAL EN SU SEGUNDO TORO



C NEJITO PASANDO DE MULETA AL TORO DE SU DESPEDIDA



EL QUINTO TORO, FOGUEADO



GUERRITA EN LA PUERTA DEL LYON D'OR, CON SU AMIGO EL POPULARÍSIMO PEPE MONCAYO (Fots. Alfonso.)



BANQUETE OFRECIDO Á CONEJITO POR SUS ÍNTIMOS SRES. MUNÁIZ, GULLÓN, RETANA, MANOLETE, AMALIO MARTÍN, DURÁN, SUBIÁN Y SANCHIZ

Con un lleno completo, y trabajando los toreros desinteresadamente, celebróse el jueves la corrida extraordinaria en que se despedía del público, para abandonar su arriesgada profesión, el corajudo diestro Antonio de Dios, *Conejito*, un día popular y exaltado por la afición hasta el punto de ser uno de los toreros predilectos. Pocos diestros habrán peleado tanto como *Conejito* para lograr, al fin, el suspirado cartel.

En la historia de su carrera, apenas puede señalarse una sola temporada sin que sufriera los percances del *hule*. Más de quince veces le agujeraron la piel los toros. Entre otras muy graves cogidas, la horrorosa de 1903 en la plaza de Barce-

lona mermó las facultades del que con tanto arresto y desgracia supiera pelear. Retirase *Conejito* á los treinta y siete años, no por falta de entusiasmos ni por desconocimiento del arte. Se va porque para torear hace falta un vigor que, en lucha con la muerte, fué dejando á pedazos.

Conejito nació en Córdoba, iniciándole en la profesión el famoso *Bocanegra*. Tras de varios escarceos, en los que el muchacho pudo demostrar pericia y sobre todo coraje, en 1895 recibió la alternativa en Linares de manos del Guerra, su protector de siempre, y que ahora, viniendo á Madrid, testimonió á su amigo verdadero cariño, prestando á la corrida celebrada en su honor nuevos alicientes.



Indudablemente el Sr. La Cierva va á cambiar por completo la faz de Madrid.

No es esta ocasión para discutir si sus disposiciones gubernativas son acertadas ó caprichosas, aunque dicho sea de paso, más partidarios tiene en la opinión la segunda especie que la primera; pero convengamos en que son rotundas, defi-

El cierre dominical de las tabernas también ha borrado aquella alegría dominguera de los barrios populosos que informara todos nuestros sainetes clásicos.

La reciente disposición gubernativa prohibiendo los vendedores ambulantes que se estacionaban en los bordes de las aceras de las calles céntricas ó



nitivas, radicales, de las que trastornan por completo el antiguo orden de cosas y remueven las costumbres y las rutinas en sus cimientos.

El cierre nocturno acabó con todo el Madrid trasnochador, el Madrid típico cuya simpática bohemia encantaba á los provincianos y nos daban ante ellos cierta halagadora fama de libertinos.



que transitaban pausadamente por ellas, pregonando á grito pelado su mercancía, no es tampoco de las menos decisivas en el cambio de la fisonomía madrileña.

Aquel continuo é inacabable concurso de voces en que cada vendedor procuraba lucir sus facultades y algunos lograron popularizar sus fermatas y calderones y hasta verlas consagradas en el teatro, contribuía en gran parte á vigorizar la animación de Madrid, que llamaba la atención de los extranjeros.

¿Qué será de la Puerta del Sol sin aquella turba multa de camelots que pregonaban diez mil cosas distintas, desde las novelas escritas, según ellos, en colaboración por Luis Taboada y Víctor Hugo, hasta los libros de cocina, y desde los lapiceros de tres usos hasta los polvos para matar los chinches, las pulgas y las correderas?

Sin aquel vocerío que amortiguaba todos los demás ruidos del trajín de coches y tranvías, ofreciendo la parodia de un motín constante fraguado bajo las ventanas del propio Ministerio de la Gobernación, la Puerta del Sol quedará muda, silencio-

sa y tendrán que ojar la voz para no ser oídos desde el despacho del ministro los grupos de revolucionarios platónicos que tienen su club entre las calles de Preciados y del Arenal, donde se fraguan todos los días los más audaces golpes de Estado, que no llegan á realizarse nunca.

El transeunte circulará libremente, despejadas las aceras de aquella serie inacabable de pequeños obstáculos, que le obligaban á ir de puntillas para no aplastar con el pie los diferentes juguetes mecánicos que rodaban en todas direcciones, los cachorros de todas las razas caninas que parecían ovillos de lana, los mapas y estampas extendidos sobre las losas, las colecciones de semanarios ya muertos, todo aquel maremagnum de estorbos que le salían al paso, y para salvar los cuales se necesitaba la habilidad de un gato deslizándose por entre la cristalería de un chinero.

Sólo por esa habilidad de atravesar la Puerta del Sol sin producir ningún desaguisado en los escaparates de los vendedores ambulantes, merecíamos el remoquete de gatos los madrileños.

En la supresión del comercio vagabundo es á n comprendidas también las floristas, esas ninfas de los botevares que con sus canastos de rosas y sus varas de nardos dan á la prosa de la vida diaria una nota poética, trayendo á nuestra memoria remembranzas de los tiempos místicos en que la humanidad no vivía en casas de ocho pisos, ni se dedicaba á los negocios, ni tenían oficinas del Estado.

De todos los vendedores ambulantes la desaparición de la florista será la más sentida.

Jóvenes y gráciles y muchas de ellas guapas, cumplían, á más de otras misiones secretas, una misión pública estimable: la de derramar unas cuantas



gotas de dulce poesía en la copa amarga de nuestro existir; eran otras tantas estrofas virgilianas que rodaban por las calles sembrando flores y despidiendo aromas.

Gracias á ellas el enamorado podía ofrecer á su amada el ramo oportuno, mil veces más elocuente que todas las frases apasionadas.

Ellas nos colocaban el perfume bajo la nariz en el instante crítico en que el hedor de las alcantarillas nos salía al paso proclamando los abandonos municipales.

Su mano mágica hacía brotar de las solapas la flor del tiempo y derramaba rosas sobre los coches en que se exhibían por el Retiro y por la Castellana las bellezas de moda.

Su desaparición es la muerte

de algo espiritual, de algo sagrado, que nos hablaba al alma, á través de los siglos, el lenguaje misterioso de las ninfas y de los faunos.

En cambio todas las disposiciones gubernativas han fracasado para la desaparición del pauperismo y de la miseria de en medio del arroyo.

Los pobres siguen asediándonos con sus demandas lastimeras; los lisiados nos levantan á cada paso el estómago con la exhibición de sus trucidaciones y de sus lacerias.

Quedan los pobres y se van las floristas.

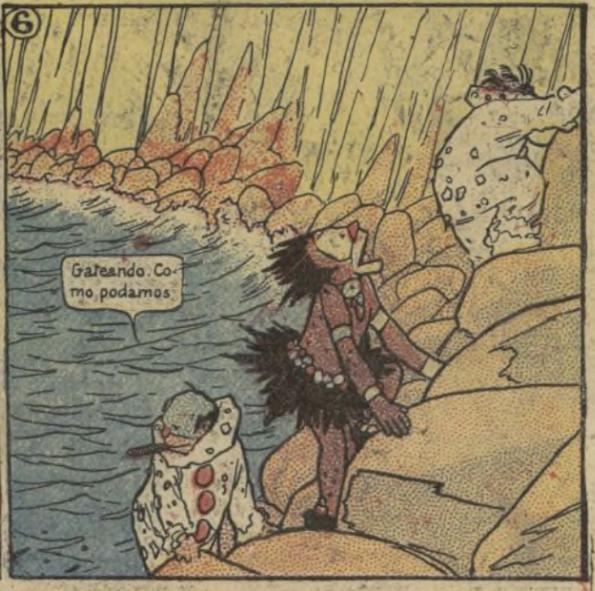
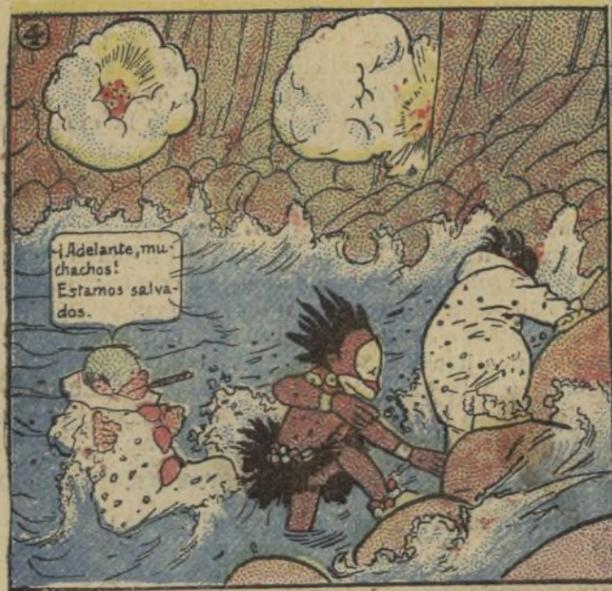
Las medidas del ministro serán muy beneficiosas, pero no son nada estéticas.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de TOVAR.)



1 LOS SUEÑOS DE MANOLIN



Originales propiedad del «NEW YORK HERALD»

Impreso en máquina rotativa especial para colores. — Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31. Madrid.